

# El Porvenir Castellano

Periódico independiente.

Se publica los lunes y jueves.

Defensor de los intereses generales de Soria y su provincia

Toda la correspondencia al Director

Apartado número 16.

Director: Marcelo Reglero.

SORIA Jueves 15 de Marzo de 1923.

Franqueo concertado.

## EL SECRETO de la grandeza de un pueblo.

Continuamente oímos en España hablar de la necesidad de reforma que en todos los órdenes de la vida pública necesitamos, y, desgraciadamente, el tiempo transcurre sin que esos remedios se implanten por parte alguna. Entre tanto, los demás pueblos marchan aceleradamente, y aquí á las veces, nos extrañamos de ese crecimiento que adquieren y hasta nos permitimos sentir molestias, que pudieran muy bien ocultar envidias, por la rapidez con que esas naciones acuden á restaurar las heridas de la pasada guerra y á desdoblar sus energías.

Es de las naciones que más antipatías suscitan en muchos sectores de la opinión, no solo española, sino europea, la Gran Bretaña. Sin embargo, en parte alguna podemos encontrar las enseñanzas que ese país nos da y que tanto bien nos reportarian si acertásemos á utilizarlas. A los pocos años de concluida la guerra, cuando todavía vemos á la casi unanimidad de los combatientes esforzarse por salir de la paralización en que la lucha les ha dejado sumidos, Inglaterra descubría por un resurgimiento verdaderamente admirable de su poder y de su fuerza. Ningún barómetro mejor que el del cambio internacional para pulsar la situación robusta ó anémica de los diferentes Estados, y cuando en Inglaterra nos fijamos, echamos de ver la libra esterlina, que al principio del año 1921 valía 3,75 dólares (lo cual representaba el 77 por 100 de la paridad con el oro, que es de 4,86 dólares), a principios de 1923 alcanza la cotización de 4,65 dólares, viéndose separada ya de la par con el oro por la pequeña diferencia de un 5 por 100.

Esto solo explica ya el actual empuje que Inglaterra muestra por doquier pero el cambio es una consecuencia y para darnos cuenta de las causas que hacen subir diariamente el valor de la libra esterlina, tenemos que examinar la situación de Inglaterra en orden á aquellos principios económicos que determinan las características del cambio internacional en cada país. Estos son: primero, el juego de la oferta y de la demanda, ó sea el estado de la balanza económica general, y segundo, el valor intrínseco de la moneda, que á su vez se determina por el nivel general de los precios de coste, de un lado, y por la situación financiera, de otro.

De aquí que haya que analizar la acción respectiva de estos diversos elementos, ya que en ellos, radica el secreto de toda la posible mejora en la economía nacional.

Y como yo, al escribir, pienso siempre en la de España, creo de la mayor conveniencia para intentar un instante en la forma con que esos factores antes enumerados se nos ofrecen hoy en Inglaterra. En primer término el déficit del balance visible del comercio exterior que se elevaba en 1920 a 376 millones de libras esterlinas, ha descendido en 1922 a 179 millones. De manera que la disminución representa nada menos que 200 millones de libras, lo cual por sí sólo explica la reducción que las necesidades de giro sobre el Extranjero han tenido que experimentar. Además ese excedente que todavía puede haber de las importaciones sobre las exportaciones, se acerca ya á la cifra normal de 1014, debiendo tenerse presente que además de esa visible «caja invisible», que es la que verdaderamente suple y enjuaga, y en ocasiones sobrepasa, á lo producido por el comercio de mercancías, hallándose aquella integrada por los cobros realizados por el concepto de Banca, de renta de capitales colocados en el Extranjero, etc. Y en este particular, Inglaterra dispone hoy, como antaño, de abundantes fuentes de beneficios exteriores que la permiten

cubrir con exceso el saldo de las importaciones sobre las exportaciones en su comercio exterior.

A la par —y en cierto modo como derivación de lo anterior— vemos elevarse el valor intrínseco de la moneda y esto se debe al acrecentamiento que ha obtenido el poder de la compra de la moneda británica. Los números indices, reputados como más serios y verídicos, nos hacen ver que el conjunto de los precios al por mayor, que a principios de 1920 excedían en 200 por 100 del precio medio corriente en 1913, ha llegado, en fin de 1922 á un nivel superior tan sólo en un 57 por ciento al de antes de la guerra. De suerte que los precios se van nivelando en forma segura, constante y rápida con relación a los de 1913.

Entre los factores que más contribuyen a estos resultados conviene citar la reducción de los precios de coste, y hoy vemos que las condiciones de la producción se ajustan á las realidades económicas que habían sido perdidas de vista durante la guerra. Las dos industrias donde más claramente se observa ese fenómeno son la hullera y la metalúrgica, y así vemos que salarios que antes representaban en una tonelada de carbón un coste de libra y media, han bajado en fin de 1921 a 14 chelines. Los precios de venta bajaron en igual proporción, y esto dió como consecuencia un aumento de exportación de hulla, que de los 25 millones de toneladas de los últimos años ha llegado en el que acaba de final á los 64 millones. En la industria metalúrgica la disminución media de los salarios semanales representa cerca de dos libras esterlinas, y á la parecemos que las exportaciones de productos metalúrgicos han pasado de 1.697.000 toneladas en mil novecientos veintiuno 34.000.000 toneladas el último.

Esto ha llevado un elemento nuevo de actividad á la flota mercante que tanto repercute en todos los órdenes del comercio inglés, e igualmente la baja de las materias producidas ha infundido muy favorablemente sobre todas las otras industrias, y de esta manera, paulatinamente y sucesivamente, la actividad económica ha renacido á la vez que se saneaba. El cambio barómetro fiel, registró este progreso cuando los observadores superficiales no lo veían, por ocultarse la crisis del paro.

Por último, merced á esfuerzos considerables (á los que hay que reconocer el mérito de la tenacidad), la situación de la Hacienda publicarse ha mejorado notablemente, y así, en los nueve meses que van transcurridos del ejercicio actual (abril á diciembre de 1922) los gastos públicos han sido inferiores en trece millones de libras á los ingresos fiscales, mientras que en el periodo correspondiente del ejercicio anterior los gastos excedieron á los ingresos en ochenta y tres millones de libras. De un año a otro se han hecho economías en el presupuesto del Estado por valor de 167 millones de libras, y esto ha llevado á la reducción de la deuda flotante de 1.260 á 941 millones de libras, lo cual, á su vez, conduce á la recogida del papel moneda, que ha bajado de 325 millones y medio de libras, en diciembre de 1921, á 300 millones en fin de 1922.

Tales son y á nadie sorprenderán después de conocidas, las razones profundas de la marcha rápida de la libra esterlina hacia la par con el oro. Con razón se nos dice hoy en Francia que este ejemplo británico merece ser meditado por todos, y á aquellos pesimistas que no creían en la posibilidad de remedio, se les puede mostrar con el ejemplo inglés, que un pueblo reacciona en su interior y modifique su contorno, no le hace falta sino querer.

Ahora se nos habla de la forma de organizarnos y de renovarnos (L. Clapier, *Organisation et rénovation nationale*, Colin 1922).

Lo es que esa reorganización ha de ser á base de la triple satisfacción de la necesidad de orden, de la de equilibrio internacional y de la fuerza nacional que los países experimentan. Muchos creen ver el secreto de nuestra redención en el problema de la competencia, y así, para ellos, todo habría de solucionarse felizmente si buscáramos para cada puesto un especialista técnico ó profesional, lo mismo en la vida administrativa que en la política. Pero cabrá aquí preguntar con algún autor, qué es lo que se entiende por competencia ministerial y por competencia política sin que quepa confundirlas con la competencia de los especialistas ó de los técnicos, que son indispensables únicamente en los servicios para dar acerca de ellos su opinión y formular sus críticas. Pero un hombre competente, en el verdadero sentido de la palabra, ó sea en el de la capacidad de la comprensión de los problemas en su relación con los demás de la vida nacional, es el que deberá ser colocado á la cabeza de esos servicios, para apreciar, conducir y decidir, sin ser jamás el prisionero ni el servidor de los especialistas, a los cuales deberá dirigir, y en modo alguno ser dirigido por ellos (2).

Blum recuerda humorísticamente que los mejores ministros de Hacienda franceses han sido: un pequeño propietario rural, un periodista, un fabricante de tejidos de algodón y un profesor de filosofía. De aquí que insista en decir la competencia política, ó mejor, en términos más generales, la competencia técnica. A este propósito recordaremos qué, después de sesenta años de vida pública, Gladstone acostumbra á decir que jamás había visto una gran médica reformadora que no hubiera sido tomada contra la opinión categorica de los especialistas y de los expertos, prosperando contra los pronósticos de estos.

De aquí que debamos principalmente preocuparnos no tanto de la competencia como del *carácter*, que es el que tiene que encontrarse en la base de las grandes organizaciones ó creaciones colectivas, y el ejemplo y la demostración nos lo da Inglaterra, pues que es el temple de su voluntad y la reducción de su temperamento lo que la llevan á ser siempre grande y á sobreponerse á los demás pueblos. El resultado maravilloso que antes dejó resuenado, que conduce á la triple solución de una balanza mercantil favorable, de una disminución del precio de coste de sus productos y de un superávit de sus presupuestos, ó sea esos tres ensueños que como ideales debe proponerse todo político que viene á su país, lo vemos ya realizados al presente en Inglaterra, y el secreto no es más que uno á saber: que Inglaterra ha sabido organizar el esfuerzo nacional. De aquí que nosotros debemos ante todo y sobre todo tratar de formar los organizadores, los jefes ó simplemente los *hombres*.

Esto es lo que yo desecharía como primer temblo que dictaran nuestras creaciones agrícolas, ya que en España existe un excedente de nuestro comercio exterior, la del apoyarse en la agricultura exportadora, la disminución de nuestro sueldo grande nuestro subsidio y que por último nosotros no podemos conciliar con los déficits de nuestro presupuesto sinaloé base de una potente y vigorosa riqueza nacional que en la agricultura ha de ostentarse. De aquí que la organización de nuestros esfuerzos nacionales debe intensificarse por el agrario, y por eso no somos más que uno á saber: que nuestra agricultura crece con los jefes ó simplemente con los *hombres* que necesitan de asiento en las primeras materias de lo activo de su papel. El simpático *Panadero* halló en César del Riego inimitable interprete. Ricardo de Miguel, caracterizo, como un consumado actor al infeliz *Carballito*. Benito Goya, en *D. Servando*, nos presentó el tipo del catedrático bonachón, encanto de los gaudules; Mateo Delgado, en sus retahillas de ciego, superó. Y Diego de Matos, D. Juan Ceán, Ricardo Ayuso (Augusto), Luis Poma (Nieto), Jesús M. Borque (Manolo), José M. R. de Velasco (Sarmiento), Guillermo Goya (Pitonto y Munero), Angel Muñoz (Ventero) y Máximo Martínez, Alberto Arciniega y Alfredo Fernández (mozos), también desempeñaron con acierto sus papeles respectivos.

De apuntadores ejercieron los avenajados estudiantes Albino Yusta,

## PEDID SIEMPRE Coñac Liond'or

Diploma de Honor en la Exposición celebrada recientemente en Barcelona.

EN EL TEATRO PRINCIPAL  
la Casa de la Troya,  
por los alumnos del  
Instituto.

La sala ofrecía el aspecto de los días de gran gala. Un auditorio tan numeroso, como escogido, ocupaba todas las localidades ávido de deleitarse con las alegres y variadas escenas de la vida estudiantil reflejada en «La Casa de la Troya».

El alumno don Anselmo Peña dió desde la batería, público testimonio de gratitud al generoso empresario del Teatro Sr. Reglero, y á la empresa de la luz, que gratuitamente les había cedido el local y el fluido eléctrico, y á las autoridades y demás personalidades que, con su asistencia realizaban la culta fiesta, que con algún retraso, por causas ajenas á su voluntad, puso digno remate á los distintos actos celebrados con motivo de los tradicionales festejos de Santo Tomás.

Imposible sería para el cronista tener que precisar quién sobresalió más en el acertado desempeño de su cometido pues el principal mérito de la representación, fué el difícil y conveniente afecto de igualdad y armonía en el conjunto, tan necesario como difícil de lograr. Y, sin embargo bien podemos decir que todos los afortunados intérpretes de la fina comedia de Pérez Lujín y Linares Rivas, acreditaron completo dominio de su papel, distinguiéndose más ó menos, según la importancia del mismo.

La sugestiva María Maés, en la protagonista de la obra, demostró ser el verdadero *encantillo del Promontorio*, haciendo una deliciosa *Carmen* en todos los actos, y especialmente en el tercero. Ascension L. Martín interpretó á maravilla el papel de *Monchi*. Difícilmente se encontrará para

*Galeana*, una figura más gentil que la de Modesta F. Barón. Paquita Peña hizo una doncellita, como ella, encantadora. Y precisados nos veríamos á agotar el repertorio de los elogios, si hubiéramos de tributar al detalle los muchos que merecieron las bellas y elegantes señoritas: María Benito (la vestera y la Segunda); Pilar Alonso (una graciosa vieja del pórtico de *La Glorieta*); Amparito García, (la ofrenda), y la niña Encarnación Minano (hija de don Segundo).

Dignos de sus lindas compañeras fueron todos los simpáticos muchachos que intervinieron en la representación. Anselmo Peña hizo, con gran aplomo, un *Gerardo* irreprochable. Vicente Lapuerta nos resultó un magnífico *Bretón*, que siempre estuvo en situación, pese a lo activo de su papel. El simpático *Panadero* halló en César del Riego inimitable interprete. Ricardo de Miguel, caracterizo, como un consumado actor al infeliz *Carballito*. Benito Goya, en *D. Servando*, nos presentó el tipo del catedrático bonachón, encanto de los gaudules; Mateo Delgado, en sus retahillas de ciego, superó. Y Diego de Matos, D. Juan Ceán, Ricardo Ayuso (Augusto), Luis Poma (Nieto), Jesús M. Borque (Manolo), José M. R. de Velasco (Sarmiento), Guillermo Goya (Pitonto y Munero), Angel Muñoz (Ventero) y Máximo Martínez, Alberto Arciniega y Alfredo Fernández (mozos), también desempeñaron con acierto sus papeles respectivos.

Igualmente se dispuso pase á informe de la Comisión de Hacienda una instancia de don Saturio Bartolomé.

Fué aprobado el Reglamento del Cuerpo de bomberos y se acordó el anuncio del concurso para el nombramiento del personal.

Se aprobaron con cargo al capítulo de Imprevistos dos facturas importantes en 7 pesetas.

Se autorizó á don Teodoro Hernández para abrir un establecimiento dedicado á la venta de alpargatas en el núm. 25 de la calle de la Zapatería.

De conformidad con lo informado por la Comisión, se acordó no acceder á lo solicitado por don Sixto Morales interesando el cierre de la calle de la Salvador.

Se autorizó á don Anastasio Gil, para que rasgue una ventana y la convierta en balcón en la casa núm. 4 de la calle del Ramillete.

Sedispuso, después de haber sido tomada en consideración, que pase á la Comisión de Hacienda una proposición del señor Serrano sobre homenaje á don Antonio Zozaya.

Igualmente se dispuso pase á la Comisión de Policía Urbana, después de haber sido tomada en consideración, otra moción del citado señor Serrano sobre urbanización y saneamiento de los barrios de la Tejera, San Lorenzo y San Martín.

Se acordó quede pendiente de discusión el proyecto de Reglamento interior para otra sesión y que se intereste la Comisión de Hacienda que cite para ello á una sesión extraordinaria.

Se tomó en consideración y quedó pendiente de discusión para otra sesión una proposición de don José Antonio Pacheco sobre reforma de las Ordenanzas Municipales.

Se hicieron varios ruegos y preguntas.





